

El Rosario nos transporta místicamente junto a María, dedicada a seguir el crecimiento humano de Cristo en la casa de Nazaret. Eso le permite educarnos y modelarnos con la misma diligencia, hasta que Cristo «sea formado» plenamente en nosotros (cf. *Ga 4, 19*). (*RVM 15*)

Reflexión

La carta del Papa insiste en que el Rosario no sólo nos ayuda a contemplar, con María el rostro de Cristo, sino también a comprenderle mejor a El. Y comprenderle a El nos lleva a entender su presencia y su acción en nosotros, que unidos a El, como los sarmientos a la vid, crecemos hasta configurararnos con El.

María asistió al crecimiento humano de Cristo que *iba creciendo en edad, sabiduría y gracia ante Dios y los hombres* (Lc.2,52). Nadie mejor que ella para enseñarnos y acompañarnos en nuestro propio desarrollo cristiano.

La contemplación de los misterios del Rosario es contemplación de los misterios de Cristo, que se hacen también misterios de la Madre, y nos llevan a descubrir el misterio mismo del hombre. Un himno litúrgico, anterior a la formulación de los nuevos misterios luminosos del Rosario, describía así esta relación entre el rosario y la vida cristiana:

Rezar el santo Rosario no es solo hacer memoria del gozo, el dolor, la gloria, de Nazaret al calvario.

Es el fiel itinerario de una realidad vivida, y quedará entretejida, siguiendo al Cristo gozoso, crucificado y glorioso, en el Rosario la vida.

Cuando Santa Catalina preguntó a la Virgen si en el retablo de la Medalla Milagrosa se habría de escribir algo, recibió como respuesta: *La letra M y los corazones, dicen bastante*. Y es que este rico símbolo, inserto en la totalidad del reverso de la Medalla, nos habla bien claro de lo que ha de ser la vida cristiana, identificados con Cristo en la comunión de la Iglesia, desde nuestra propia participación personal.

Oración sobre las ofrendas

Al venerar la memoria de la bienaventurada Virgen María, que se identificó plenamente con el sacrificio de la nueva Alianza, te presentamos, Señor estos dones, para que nos concedas por tu gracia, caminar siempre en novedad de vida. P.J.N.S.

Oración de los fieles

Con María, oramos por Cristo al Padre, para que el Espíritu nos haga crecer a semejanza de Cristo.

Por la santa Iglesia, para que asimilando la doctrina de Cristo ayude a los fieles a desarrollar las actitudes cristianas, al servicio de la humanidad.

Por maestros y educadores de la fe, para que fieles al Espíritu, ayuden a los educandos a crecer conforme a ideal contemplado en Cristo.

Por todos los cristianos, para que contemplando en Cristo la reverencia al Padre y el amor compasivo por los hombres, aprendamos a ser de Dios atendiendo a los hermanos.

Por los jóvenes creyentes y no creyentes, para que descubran en Cristo, por el testimonio de los cristianos, un perfecto ideal de realización humana.

Por cuantos nos hemos reunido aquí para honrar a la Virgen Milagrosa en este triduo, para que ella acoja nuestras súplicas y remedie nuestras necesidades.

Escucha, Padre la oración de tus hijos que te agradecen la inestimable ayuda de María para crecer a semejanza de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor

Oración para después de la comunión

Señor, Padre Santo, que diste a la Virgen Santa un corazón nuevo, concédenos por la virtud del sacramento que hemos recibido, ser fieles a la inspiración del Espíritu Santo y configurararnos cada día más con Cristo, hombre nuevo. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.



Iglesia de la Milagrosa

Día 2º



Contemplar
Comprender
Rogar

el rostro de Cristo
la vida cristiana
por el mundo

Triduo a la Virgen Milagrosa Año del Rosario

PP.Paúles– Tfno. 948 23 91 96
igsemilagrosa@familia-vicenciana.org
<http://www.familia-vicenciana.org>
Avda de Zaragoza, 23, 2
31005 Pamplona



Día 2º

Comprender con María, la vida cristiana.

«Bastante dicen la letra M y los corazones»

.Ambientación

La vida cristiana es una vida nueva que brota de la resurrección de Cristo. El cristiano cree en la resurrección de Jesucristo como cabeza de toda la creación renovada por la fuerza del Espíritu. Animado por este espíritu el cristiano presenta al mundo una alternativa de vida. Los primeros cristianos sorprendieron al mundo por su nueva manera de vivir.

Cristo es el hombre nuevo, que hecho obediente hasta la muerte es glorificado por el Padre en la resurrección.

El rosario, desde la contemplación de la vida de Cristo, ayuda al cristiano a comprenderle mejor a Él y a comprender mejor nuestra configuración en Él. María lo hizo así y nos ayuda a que también nosotros lo hagamos.

El mensaje de la Medalla Milagrosa nos recuerda una actitud de fidelidad incondicional a Cristo, en amorosa colaboración con su obra.

Aclamaciones cristológicas

Tú, el primogénito de toda criatura; Señor, ten piedad.

Tú, nuestro maestro y nuestro señor; Cristo, ten piedad

*Tú, nuestro camino y nuestra vida; Señor, ten piedad.
Dios todopoderoso...*

Oración:

Oh Dios, que has constituido a la Virgen María, modelada por el Espíritu Santo, en primicia de la nueva creación, concédenos abandonar nuestra antigua vida de pecado y abrazar la novedad del Evangelio, cumpliendo el mandamiento nuevo del amor. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo que contigo vive y reina, en la unidad de Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios

Lectura del libro del Apocalipsis 21, 1-5a

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar ya no existe.

Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo.

Y escuché una voz potente que decía desde el trono:

*«Ésta es la morada de Dios con los hombres:
acampará entre ellos.*

Ellos serán su pueblo,

y Dios estará con ellos y será su Dios.

Enjugará las lágrimas de sus ojos.

Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor.

Porque el primer mundo ha pasado.»

Y el que estaba sentado en el trono dijo:

«Todo lo hago nuevo.»

Palabra de Dios.

R. Tú, María, eres la tierra nueva en que habita la justicia.

Desbordo de gozo con el Señor,

y me alegro con mi Dios:

porque me ha vestido un traje de gala

como novia que se adorna con sus joyas. R. R.

Como el suelo echa sus brotes

como un jardín hace brotar sus semillas,

así el Señor hará brotar la justicia

y los himnos ante todos los pueblos. R. R.

Los pueblos verán tu justicia,

y los reyes tu gloria;

te pondrán un nombre nuevo,

pronunciado por la boca del Señor.

Serás corona fúlgida en la mano del Señor

y diadema real en la palma de tu Dios. R. R.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

-«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué. Saludo era aquél. El ángel le dijo:

-«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel:

«¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?»

El ángel le contestó:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.»

María contestó:

«Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»

Y la dejó el ángel.

Palabra del Señor

De la carta del Papa (El Rosario de la Virgen María)

La espiritualidad cristiana tiene como característica el deber del discípulo de configurarse cada vez más plenamente con su Maestro (cf. *Rm* 8, 29; *Flp* 3, 10. 21). La efusión del Espíritu en el Bautismo une al creyente como el sarmiento a la vid, que es Cristo (cf. *Jn* 15, 5), lo hace miembro de su Cuerpo místico (cf. *I Co* 12, 12; *Rm* 12, 5). A esta unidad inicial, sin embargo, ha de corresponder un camino de adhesión creciente a Él, que oriente cada vez más el comportamiento del discípulo según la 'lógica' de Cristo: «Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo» (*Flp* 2, 5). Hace falta, según las palabras del Apóstol, «revestirse de Cristo» (cf. *Rm* 13, 14; *Ga* 3, 27)./RVM 15)

En el recorrido espiritual del Rosario, basado en la contemplación incesante del rostro de Cristo –en compañía de María– este exigente ideal de configuración con Él se consigue a través de una asiduidad que pudiéramos decir 'amistosa'. Ésta nos introduce de modo natural en la vida de Cristo y nos hace como 'respirar' sus sentimientos.(RVM 15)